

acumularon algunas ganancias durante sus estancias temporales o definitivas en México, el texto se centra en el contenido simbólico de sus mercancías y servicios de entretenimiento, una gran parte naturalmente intangible, pero ampliamente comercializada como un ritmo bongosero, un sugerente movimiento de caderas, una algarabía adosada de palmeras, holanes y colores del trópico, que llamó la atención de innumerables consumidores de discos y boletos de carpas, teatros y cines.

La red de relaciones que Pulido identifica en las empresas artísticas habaneras y mexicanas, entramada por los intercambios de hombres y mujeres de la región caribeña, que incluso importaron sus palmeras y sus cocos a los cabarets y centros nocturnos de la ciudad de México, sirve como botón de muestra sobre la diversidad de flujos y razones de ser y estar de los cubanos en México. En este libro no se encontrará a los inmigrantes que se trasladaron por las redes del tabaco o el azúcar, aunque mucho humo y mucha azúcar convertidos en cigarrillos y bebidas alcohólicas podía encontrarse en los centros nocturnos en donde las rumberas cubanas representaban sus bailes erotizantes, acompañados de sus conciudadanos. A lo largo del libro se encontrarán distintas historias sobre un modelo migratorio, bien distinto, integrado por aquellos que, como señaló el conocido “rey del mambo”, Dámaso Pérez Prado, llegaron a México “buscando horizontes” para apuntalar o acrecentar sus carreras artísticas. Movimientos que, incluso en la legislación migratoria, se asumen como ingresos temporales, pero que, como refiere la autora en este libro, también significaron la residencia definitiva de algunos artistas de ascendencia cubana en México o su impacto en la memoria de una época en México y Cuba.

Aunque creo con optimismo que el lector que adquiera este libro tal vez se animará a desenterrar sus viejos discos o invitará a su pareja a practicar algún complejo paso de mambo o recordará una película que

reiteradamente ha visto en el televisor, el estudio de Gabriela Pulido también refleja la solidez de una académica que ha tenido “el atrevimiento” de estudiar con especial rigor metodológico un aspecto de las historias cubana y mexicana que, si bien seguramente “aterrorizó” a la liga de la decencia de su tiempo, tal vez también incomode a algunos académicos doctos que sólo le asignan valor a la Historia con mayúscula. Se trata de un libro bien pensado, bien documentado y sólidamente apuntalado en una perspectiva teórica que empieza a desarrollarse en el ámbito nacional.

Aunque el libro ofrece un final espectacular, centrado en un conjunto de películas especialmente exitosas del cine mexicano, como *La reina del trópico* (1945), *Angelitos negros* (1948), *Calabacitas tiernas* (1948), *Una estrella y dos estrellados* (1959), o *Konga Roja* (1943) y *Aventurera* (1949), tan conocidas que incluso la autora pudo omitir sus eruditas notas al pie de página al referirlas, la lectura que devela en las cuartillas del libro sobre estas piezas clásicas del cine también refleja el conocimiento profundo y la complejidad del análisis que propone. Como antecedente, Pulido remite a la historia cultural y política cubana. Ofrece una explicación sobre las formas en que la élite cubana imaginó y construyó su propio sentido de identidad, retomando valores de la literatura docta que luego pasaron al teatro, la música, el baile o el cine en un periodo durante el que, tanto en México como en Cuba, se buscaba construir una imagen de lo propio, lo nacional, de la esencia mestiza, más allá de cualquier cuestionamiento actual sobre dichas nociones.

El libro también es un primer acercamiento para los estudiosos de las diversiones públicas y los medios masivos de comunicación. En sus páginas se encontrarán historias bien documentadas sobre algunos grupos musicales, empresarios, bailarines y artistas de ascendencia cubana, pero también de los mexicanos o de otros extranjeros con quienes convivieron, así como de los espacios

públicos en donde se desarrollaban sus labores. El libro ofrece un escenario correcto de México entre los años veinte y cuarenta, aunque enfocado en la ciudad de México, con su vida nocturna, sus espacios de esparcimiento, y menos centrado en el impacto del hogar a través de la radio o la respuesta de aquellos ámbitos que seguramente vivieron su presencia y exhibición como una influencia nociva a la moral y las buenas costumbres de algunos sectores de la población nacional. Un cuadro sobre la sociedad de una época que, si bien podría verse o profundizarse desde otras perspectivas, asimiló en su cultura popular una idea sobre “el trópico” en donde no podría faltar un estereotipo de la cultura cubana, plasmado en los escenarios por sus propios protagonistas.

No puedo menos que invitar a los lectores de *Diario de Campo* a adquirir un sugerente producto cultural, convertido en un libro de la colección Científica del INAH que refleja las maneras en que se inventó, comercializó y exportó una idea sobre lo típicamente cubano al exterior, así como su influencia, asimilación o reinención en el espacio mexicano. Es de esperar que este libro tenga tanto éxito y popularidad como la que adquirieron los protagonistas de las representaciones artísticas que narra y analiza, engalanadas por sugestivos cuadros dancísticos, musicales o histriónicos, rescatadas del olvido por Gabriela Pulido en esta historia que, en mi opinión, “baila al son de un ritmo tropical”.

• • •

Samuel Villela, *Sara Castrejón, fotógrafa de la Revolución*, México, INAH, 2010, 151 pp.

Rebeca Monroy Nasr*

Sara Castrejón, un nombre nunca antes mencionado en la historiografía de la fotografía de nuestro país. Durante años, como investigadores, hemos buscado a aquellas

* Dirección de Estudios Históricos-INAH.

fotógrafas que nutran la fotohistoria nacional, y es ahora Samuel Villela quien nos acerca a un personaje inusual y paradigmático por su labor profesional.

Si bien fue a partir de un encuentro aparentemente “casual”, como el propio antropólogo percibe que se enteró de esta fotógrafa, más bien se trató de una “cita con la vida” –como dijera el poeta y escritor Jorge Luis Borges–, el día en que festejaba la aparición de su libro sobre los fotógrafos guerrerenses *Los Salmerón*. Ahí, sobre una chimenea, lo aguardaba ella bajo dos letras: “sc”, Sara Castrejón, las cuales fueron mucho más que el sello de un gabinete fotográfico inmerso en una de las zonas más recónditas del estado de Guerrero. Gracias a las labores de Samuel Villela nos topamos con el poblado de Teloloapan, que a fines del siglo XIX era una región productora de diferentes materias primas, pero también lugar de paso obligado de comerciantes, arrieros y visitantes. Sara Castrejón nació ahí y creció entre semillas de ajonjolí, jícaras, cueros, aguardientes, mezcales y quesos, mientras respiraba el aroma de las ricas maderas locales; también juguetó con el ganado, con los peces, y se escondió entre la siembra, a la par de aprender los oficios de “mujer”, es decir: cosió con seda, bordó con hilo, hizo vinos y licores de frutas, fue repostera y elaboró flores con papel y tela. Algo singular en esta destacada mujer, y que le confiere un fuerte sabor a independencia al estilo de la queretana Natalia Baquedano, fue el hecho de decidir abandonar su pueblo natal, a principios del siglo XX, para irse a estudiar a la ciudad de México –probablemente a la Escuela de Artes y Oficios de Mujeres, que era la única que impartía clases a mujeres– a fin de prepararse y desarrollar su vocación de vida: la fotografía.

En este libro, el etnólogo e historiador de vocación Samuel Villela nos muestra, como suele hacerlo con sus investigaciones de fina factura y fascinantes historias –como las realizadas sobre las familias Sal-

merón de Guerrero y Guerra de Yucatán, entre otras–, una historia inédita, novedosa y aparatosa. Este personaje, Sara Castrejón, en las letras de Samuel se convierte en una entrañable mujer que logró su sueño y regresó a su lugar natal para dotar de imágenes a su pueblo. Ahí la fotógrafa se encontró con una historia que pudo capturar con el ojo de la cámara y para hacérsola llegar cien años después.

Por este motivo la presente investigación cobra mayor presencia en las memorables fechas revolucionarias, y festejamos



con gusto esta historia *no oficial*, en donde este personaje femenino encarna de manera singular la labor que realizaban los fotógrafos locales en el interior de la República. Sara Castrejón, en Teloloapan, captó el levantamiento contra el presidente Madero, encarnado por Jesús H. Salgado, bajo los postulados zapatistas. Las imágenes nos hablan de una historia que los más viejos teloloapenses recordarán, pues ahí se reunieron enemigos públicos y políticos poco desconocidos para la mayoría de los mexicanos.

El etnohistoriador y antropólogo Villela hace hablar de manera intertextual a estos materiales visuales, orales y textuales recolectados por él. Así, afloran momentos

de desencuentro, negociación, rendiciones aparentes, escondrijos políticos entre los personajes que representaban a Francisco I. Madero a fines de 1910 y principios de 1911. Es la época cuando el coronel Aureliano Blanquet se convirtió en general por su defensa de Madero. También el general Victoriano Huerta ganaba su lugar en el imaginario colectivo y en el tablero de ajedrez del maderismo, que a la larga llevaría a ambos a la traición que aún parecía no anunciarse.

En este libro aparecen aquellos que posaron para la cámara de Sara Castrejón; por ejemplo, aquellas jóvenes mujeres investidas de soldados, como la coronela Amparo Salgado, batallones maderistas, huestes rebeldes y diversos desafíos colectivos e individuales. Fue el caso del general Fidel Pineda, condenado a muerte y a quien Castrejón le dio seguimiento minutos antes de que lo fusilaran. Ahí se inmortalizó a la muerte.

Samuel Villela los analiza desde diferentes perspectivas, pues Sara Castrejón trabajaba entre el retrato de gabinete, el fotodocumentalismo, el paisaje y toda clase de géneros fotográficos que desarrolló como vasos comunicantes. Con una conciencia visual e histórica y con una estética refinada, captó los rostros de esa revuelta armada en la localidad.

Sara Castrejón deja ver su estilo particular de fotografiar al poner ramas de árbol en el piso, moños por debajo de las mesas, arreglos florales en las manos de las modelos cuando posan para su cámara, y los presenta como elementos constantes que participan de su iconografía peculiar y popular sin perderse en los cánones masculinos de la época, pues usó elementos muy femeninos ante sus férreos y fieros modelos. Para Samuel Villela, Castrejón fue la primera en fotografiar la Revolución Mexicana. Sin embargo, vale la pena considerarla como la primera mujer mexicana reconocida hasta ahora que fotografió la Revolución desde Guerrero. Aún faltan muchos estudios por

completar sobre las mujeres fotógrafas en el país, y estoy segura de que muchas sorpresas por encontrar.

Es importante señalar que, por sus trabajos, Samuel Villela se coloca entre los pocos estudiosos que se han adentrado en la historia regional de la fotografía mexicana, pero también es uno de los pocos que elaboran una mirada de género. Conocer a esta invaluable mujer guerrerense, por su origen y su actitud ante la vida, que incluyó a su hermana Dorotea como asistente en su labor cotidiana y a su hermano Joaquín como acompañante para cargar su equipo en las diversas batallas visuales, a la par de su decisión de permanecer soltera y no formar una familia, también nos narra una historia de vida que enriquece la mirada hacia nuestras mujeres, esa otra mitad del cielo que pocos, muy pocos investigadores –así, en masculino– se han atrevido a rescatar.

La metodología utilizada por Samuel Villela muestra que no existe una fórmula escrita para el estudio de los acervos o archivos gráficos. Su ojo fino, firme y decidido lo ha llevado a encontrar los materiales de este personaje femenino inusual, abonando en la recuperación de nuestra historia *matria*, como la llama el propio Villela, retomando el concepto de Luis González y González. El incansable e irredento investigador Villela muestra con este libro, desde la perspectiva regional y de género, un doble aliento por continuar en este camino de polvo y plata que es el de la fotografía mexicana y del cual, estamos seguros, seguirá aportando enormes frutos.

La capacidad, tenacidad y tesón de Villela en estos temas lo han llevado a un lugar privilegiado y tan indispensable para nosotros, pues asume con gusto su interés por el rescate de la historia gráfica. Por supuesto, su empatía con los personajes hace de este trabajo un ejemplar de la fohistoria. No me cabe la menor duda: nos encontramos en la antesala de

lo que puede ser y serán los estudios profundos que aportan nuevas direcciones de investigación.

Enhorabuena: de los cinco mil libros que se jacta el gobierno de haber editado en el centenario de la Revolución, me parece que hay entre ocho y nueve que me atrevo a recomendar: John Mraz, Ariel Arnal, Alberto del Castillo, Laura González, Miguel Ángel Berumen, Ignacio Gutiérrez, Daniel Escorza y éste, algunos de ellos bajo el propio sello del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que producen sus propios investigadores. Los trabajos mencionados tienen en común las características de la buena factura, la seriedad, la inteligencia que dicta la experiencia y la tenacidad profesionales que analizan las imágenes. El trabajo de Samuel Villela es por ahora una joya revolucionaria gráfica y de género que apreciar.

•••

Revista *Anthropological Theory*, Estados Unidos (<http://ant.sagepub.com>)

Anthropological Theory es una publicación internacional de periodicidad cuatrimestral que busca fortalecer las tradiciones antropológicas de distintas partes del mundo. Se enfoca en preguntas antropológicas fundamentales pertenecientes a teoría, metodología y práctica. Sus editores son Jonathan Friedman (Universidad de California, San Diego, Estados Unidos/EHES, Francia), Bruce Kapferer (Universidad de Bergen, Noruega) y Joel Robbins (Universidad de California, San Diego).

La revista publica artículos con una variedad de debates teóricos en áreas como marxismo, feminismo, filosofía política, historia de la sociología, hermenéutica, antropología biológica, arqueología, lingüística, historia de la antropología, sociología, etcétera. También ha contado con contribuciones de figuras como Pierre Bourdieu, Maurice Godelier y Alain Touraine, entre otros.

La finalidad de la publicación es ser un estímulo a la disciplina, destinada principalmente a la comunidad académica pero al alcance de cualquier público interesado. Cuenta con la opción de suscripción y ofrece la posibilidad de publicar artículos, de quien se pone en contacto con la misma. Todos los textos son publicados en inglés. Las editoriales extranjeras llegan a arreglos con los traductores de los artículos para que éstos sean lo más fieles y completos posible.

Cada número contiene diversos temas. Por su fácil navegación, se pueden leer los números desde 2001 hasta la fecha. Si se ingresa a la página principal (www.sage.com) se puede tener acceso a cientos de títulos de diarios de diversas temáticas y disciplinas, aparte de la antropología, incluyendo historia, medicina, educación, entre otros, así como a referencias bibliográficas de varios textos.

Por ejemplo, en el último número de 2010 se publicaron los siguientes artículos:

–Bjørn Thomassen, “Anthropology, Multiple Modernities and the Axial Age Debate” (Antropología, modernidades múltiples y el debate de la edad axial).

–Maxine Sheets-Johnstone, “The Descent of Man, Human Nature and the Nature/Culture Divide” (La descendencia del hombre, naturaleza humana y la división cultura/naturaleza).

–Steen Bergendorff, “Reconciling Cultural Order and Individual Agency: Complexity Theory and the Mekeo Case” (Reconciliando orden cultural y la agencia individual: teoría de la complejidad y el caso Mekeo).

–Christian Groes-Green, “Orgies of the Moment: Bataille’s Anthropology of Transgression and the Defiance of Danger in Post-Socialist Mozambique” (Orgías del momento: antropología de la transgresión de Bataille y el desafío al peligro en el Mozambique postsocialista).

–Cosmin Radu, “Beyond Border-‘Dwelling’: Temporalizing the Border-Space Through Events” (Más allá de la frontera-morada: temporalizando la frontera espacial a través de eventos).